

rancarle una negacion, una duda siquiera, esa alma se rie de sus ataques. Es el cedro del Líbano que permanece inquebrantable en medio de la tempestad. Es el mártir que entona su Credo al borde de la hoguera; es la jóven doncella, que desde el fondo de la soledad, envia al mundo estos sublimes acentos: "Aun cuando todos los hombres cambiaran de religion, y reunieran sus esfuerzos para hacerme vacilar en mi creencia, no conseguirian nada. Me parece que los venceria á todos con la fuerza de la fe; ésta se halla tan profundamente arraigada en mi corazon; que el mismo infierno con todas sus legiones no seria capaz de quebrantarla."

Se comprende qué generosidad de corazon debe producir un conocimiento tan levantado y tan seguro de las cosas divinas. Gracias al don de entendimiento, podia exclamar David: "Por eso amé tus mandamientos, más que al oro y al topacio (1)." De aquí viene el fervor en el servicio de Dios, la resistencia victoriosa de las tentaciones, el desprecio del mundo y de sus falsos bienes, la paciencia en el dolor, la resignacion en la pobreza, el sacrificio de sí mismo en favor del prójimo, el despego de la vida y la aspiracion constante hacia las realidades futuras. Traducidas en actos públicos estas disposiciones, se convierten para las familias, para las ciudades y los pueblos, para la sociedad entera, en una fuente de virtudes que ennoblecen á la humanidad, de beneficios que la consuelan y de sacrificios que la preservan de los castigos tantas veces merecidos por las iniquidades del mayor número.

3º ¿Cuánta es la necesidad del don de entendimiento? La respuesta á esta cuestion ya está dada, en parte, en lo que precede. El don de entendimiento produce efectos po-

1. Ps. 118.

sitivos y efectos negativos. Como hemos visto, los efectos positivos son iluminar el espíritu y ennoblecer el corazon. Pues bien, nada más necesario que esta doble accion del espíritu de entendimiento. Teneis fe, y creéis que Dios está en todas las partes, que os ve, que os oye y que os ha de juzgar. Teneis fe, y creéis que la gran Víctima sacrificada en el patíbulo del Calvario, es vuestro Dios y vuestro modelo. Teneis fe, y creéis tener un alma que salvar, que no teneis más que una, que nadie os la puede salvar, y que si la perdeis, sereis eternamente la criatura más desgraciada. Teneis fe, y creéis que un solo pecado mortal condena á tormentos sin fin. Teneis fe, y creéis que la religion creida y practicada, no segun vuestros caprichos, sino como Dios la quiere y la Iglesia os la enseña, es el único medio de evitar el infierno y merecer el cielo.

Creéis firmemente todas estas verdades. ¿De dónde, proviene, sin embargo, que os causen tan poca impresion? De que no entendeis; y no entendeis porque os falta el don de entendimiento. Dios con sus derechos, el Bautismo con sus promesas, la vida con sus destinos, la eternidad con sus espantos y con sus resplandores, se os presentan como sombras lejanas y fugitivas. No teneis sino un conocimiento vago, confuso, seco y estéril, de todas esas grandes realidades. Teneis ojos y no veis; oidos y no oís; voluntad y no quereis. Os falta el fruto del don de entendimiento, el sentido cristiano, este sexto sentido del hombre bautizado (1).

Sí, les falta á la mayor parte de los hombres de hoy y á un número demasiado grande de mujeres. Falta á la familia, falta á la sociedad, falta á gobernantes y gobernados, falta al mundo actual. Mundo de pretendidas luces y de pretendido progreso, no queda más que un remedio para tí,

1. Nos autem sensum Christi habemus. I Cor., II, 16.

y es, que te sea dado de nuevo el Espíritu de entendimiento y él te haga ver claramente el abismo inevitable á donde te conduce á grandes pasos el Espíritu de las tinieblas que ha wuelto á ser, en castigo de tu orgullo, tu guia y tu maestro (1).

Efectivamente, respecto á este don, como á todos los demás, el hombre se encuentra colocado en una alternativa inevitable, la de vivir bajo la influencia del Espíritu de entendimiento, ó bajo la influencia del Espíritu contrario; no hay medio. Cuando el uno se retira, sobreviene inmediatamente el otro. ¿Cuál es el Espíritu contrario al don de entendimiento? “Es, responde San Antonino, el espíritu de gula (2).” ¿Cómo justificaremos la afirmacion del gran doctor? Demostrando lo que es la gula en sí y en sus efectos.

La gula es el amor desordenado de comer y beber. Es el sensualismo usurpando el lugar del alma. Es la carne victoriosa en su lucha contra el espíritu. Por medio de la manducacion, se pone el hombre, de la manera más íntima, en comunicacion con las criaturas materiales, inferiores á él é impregnadas totalmente de las malignas influencias del demonio. El desórden en el comer, por cualquier motivo que sea, hace predominar la vida de los sentidos sobre la vida del espíritu y el cuerpo sobre el alma. El desórden, si se hace habitual, llega á poner en los platos el pensamiento, la vista, el gusto, el olfato, y postra al hombre ante el dios vientre en actitud de adorarlo.

El primer efecto de tal desórden es la debilitacion del entendimiento, *hebetudo*. El alma y el cuerpo son entre sí

1. Gens absque consilio est et sine prudentia: utinam saperent et intelligerent, ac novissima providerent. *Deut.*, xxxii, 28, 29.

2. Spiritus intellectus removet spiritum gulæ quæ mentem offuscat ut nihil spiritale valeat intelligere, fumositatibus repleto cerebro. VI p., tit. X, p. 153.

como los platillos de una balanza, cuando el uno sube, el otro baja. Por el exceso en el beber y comer, el organismo se desarrolla, y el espíritu se embota, se espesa, se hace obtuso, perezoso é inhábil para el estudio y demás funciones puramente intelectuales; por fuerza resulta esto: dime con quien andas y te diré quien eres. De estar en contacto íntimo, habitual y culpable con la materia, con la parte animal, el hombre se hace materia, se hace bestia, *animalis homo*. De aquí este antiguo adagio: “El que come una vez al dia, es ángel; el que come dos veces, hombre, y el que come tres veces, bestia (1).”

La experiencia confirma el adagio; cuanto más se come, menos se discurre. Cuanto más uno se regala en la comida, tanto menos sensato es en sus pensamientos. “No se halla la sabiduría en la tierra de los que viven deliciosamente, dice la Escritura (2).” Y en otra parte: “Pensé en mi corazon apartar mi carne del vino, para trasladar mi ánimo á la sabiduría (3).” Nunca ha habido un gran ingenio que fuese gloton. Los hombres más esclarecidos, los santos han sido todos modelos de sobriedad. Gracias á su triunfo sobre la materia, estaban espiritualizados hasta el punto de ver, por decirlo así, la verdad cara á cara y sin ningun velo.

Otra cosa muy distinta le pasa al esclavo de la gula. Las verdades más importantes son para él como si no fuesen: no las comprende poco ni mucho, ni le hacen más impresion que si fuesen fábulas ó quimeras. San Pablo confirmaba este hecho, hace diez y ocho siglos. El hombre animal no percibe aquellas cosas, que son del espíritu de Dios (4).”

1. Qui semel est, Deus est; homo, qui bis; bestia, qui ter.

2. Sapientia non habitabit in terra suaviter viventium. *Job.*, xxviii, 13.

3. Cogitavi in corde meo abstrahere á vino carnem meam, ut animum meum transferrem ad sapientiam. *Eccl.*, ii, 3.

4. Animalis autem homo non percipit ea quæ sunt Spiritus Dei. I *Cor.*, ii, 14.

Pues bien, lo que pertenece al dominio del Espíritu Santo es, ni más ni menos, que el magnífico conjunto de verdades, leyes, armonías y bellezas que se reflejan en todo el universo.

“El espejo lleno de manchas no refleja distintamente la imagen de los objetos; así el entendimiento hebetado y hecho obtuso por la crápula, no recibe el conocimiento de Dios (1).” San Crisóstomo usa el mismo lenguaje: “Nada más pernicioso que la gula, nada más ignominioso; ella hace al entendimiento obtuso y craso y vuelve carnal al alma; ciega la inteligencia y no le permite percibir cosa alguna (2).” Acerca de este punto, como acerca de los demás, la Iglesia no deja de ser el órgano infalible de una ley fundamental, cuando, en el prefacio de Cuaresma, recuerda al mundo entero estas verdades tan poco meditadas en nuestros días: “El ayuno reprime los vicios, eleva la mente y da la virtud y el premio: *Vitia comprimis, mentem elevas, virtutem largiris et præmia.*”

El segundo efecto del espíritu de gula es la loca alegría *inepta lætitia*. Victoriosa la carne sobre el espíritu, á consecuencia del exceso en los alimentos, publica su insolente triunfo. Risas inmoderadas, chistes ridículos, ocurrencias las más veces obscenas, gestos inconvenientes ó pueriles, cantos, gritos, bailes, placeres ruidosos, fiestas teatrales, son su inevitable expresión. “Y sentóse el pueblo, dice la Escritura, á comer y beber, se levantaron á jugar (3).” Y

1. Speculum sorbibus obsitum non exprimit distincte objectam formam, et intellectus saturitate obtusus ac hebetatus non suscipit Dei cognitionem *S. Nilus, Tract. de octo spiritib. malit., c. 11.*

2. Nihil gula perniciosius, nihil ignominiosius; hæc obtusum et crassum ingenium, hæc carnalem animam reddit, hæc excæcat intellectum nec sinit ut quidquam percipiat. *Homil. XLIV in Joan.*

3. Sedit populus manducare et bibere, et surrexerunt ludere. *Exod xxxii, 6.*

en otra parte: “Llenémonos de vino precioso y de perfumes. . . . coronémonos de rosas. . . . no haya prado alguno, por el que no pase nuestra licencia (1).” Y también en Isaías: “Y he aquí gozo y alegría matar becerros y degollar carneros, comer carneros y beber vino: Comamos y bebamos, porque mañana moriremos (2).”

Este hecho tan frecuentemente repetido en los sagrados libros, no se escapa á la penetración de San Gregorio: “Casi siempre, dice, la voluptuosidad es compañera de la vida regalada; pues mientras el cuerpo se deleita en los goces de la comida, el corazón se esparce en locas alegrías (3).” Todo pueblo de glotones es un pueblo de bufones; tal es el axioma formulado por la filosofía y confirmado por la experiencia. En todos los tiempos, se ven seguir á los placeres de la mesa las manifestaciones de la alegría sensual, y estas manifestaciones, ora sangrientas, ora obscenas, están siempre en razón directa de la causa que las produce.

Y bien ¿qué significa todo esto, sino la debilitación visible del espíritu de entendimiento? El esclavo de la gula ya no comprende la naturaleza, ni la condición fundamental de la vida presente. La vida es una prueba, ó como dice el Concilio de Trento una penitencia continuada. *Vita christiana quæ est perpetua penitentia*. En cuanto puede, el goloso la convierte en un perpétuo gozar. Olvida, desprecia, tiene horror á aquellas palabras del soberano juez: *Si no hi-*

1. Vino pretioso et ungentis nos impleamus. . . coronemus nos rosis, nullum pratium sit, quod non pertraseat luxuria nostra. *Sap., 11, 7, 8.*

2. *Isaia xxii, 13.*

3. Pene omnes epulas comitatur voluptas; nam cum corpus in refectiois delectationem resolvitur, cor ad inane gaudium relaxatur. *Morat., lib. I. c. iv.*

ciereis penitencia, todos perecereis de la misma manera (1). Comprometer su salud pisoteando las leyes del ayuno y la abstinencia, le cuesta menos que beberse un vaso de agua. Es el profano Esau que vende su primogenitura por un plato de lentejas, y se marcha importándole poco lo que ha hecho. *Abiit parvi pendens*.

El tercer efecto de la gula es la inmodestia, *inmunditia*. Inmodestia en las palabras, inmodestia en los gestos, inmodestia en las miradas, inmodestia en los pensamientos, inmodestia en las acciones; estos tristes efectos del exceso, en beber y comer son bastante incontestables, para que haya necesidad de establecer su genealogía.

Recordemos solamente algunos axiomas de la sabiduría universal: el que alimenta delicadamente su carne, experimentará sus vergonzosas rebeliones.—El esclavo gordo y obeso cocea.—No hay cosa más lujuriosa que el vino.—En el vino reside la lujuria.—La gula es madre de la lujuria y el verdugo de la castidad.—Ser gloton y pretender ser casto, es querer apagar un incendio con aceite.—La gula es el apagador de la inteligencia.—El gloton es un idólatra que adora al dios vientre.—El templo de dios vientre es la cocina; su altar la mesa; sus sacerdotes los cocineros; sus víctimas, los platos; su incienso, el olor de los manjares, este templo es toda una escuela de impureza.—La multitud de platos y de botellas atrae multitud de espíritus inmundos, entre los cuales el demonio del vientre es el peor de todos.—La salud física y moral de los pueblos se calcula por el número de cocineros (2).

En llegando á cierto grado, el espíritu de gula conduce á su esclavo á la embriaguez y á la crápula, al abandono de

1. *Luc.*, XII, 3.

2. Véanse los textos en nuestra obra: *Le signe de la croix au dix-neuvieme siecle*, lettre 19.

sus negocios, á la pérdida de su fortuna, á la miseria y á la ruina de la salud. El Espíritu de entendimiento, manteniendo en el hombre la subordinación natural del cuerpo con respecto al alma, es causa de la salud del uno y de la otra (1). Por el contrario, el Espíritu de gula que rompe dicho equilibrio, produce infaliblemente la enfermedad. Para el alma consiste la enfermedad en la debilitación de la razón y de la inteligencia; para el cuerpo, en el sufrimiento seguido de la muerte. Escuchemos temblando los divinos oráculos. *La gula mata más hombres que la espada* (2): Así tenemos que Nabucodonosor, Faraon, Alejandro, César, Tamerlan y todos los verdugos coronados que han cubierto de cadáveres el mundo, hicieron perecer menos hombres que la gula.

Lo que es verdad para los individuos, es verdad para los pueblos. Que el Espíritu de gula, es decir, de refinamiento, de delicadeza, de exceso en los alimentos, el lujo de la mesa, ó sea el amor del regalo, se apodere de una época, y veis extenderse en las mismas proporciones la debilitación de la inteligencia, el embrutecimiento de la humanidad y la raquitis de la raza. A esta época que se envanecerá seguramente de sus luces, no le habéis del mundo sobrenatural, ni de sus leyes, ni de sus agentes, ni de sus relaciones incesantes con el mundo inferior, porque no os entenderá: *Animalis homo non percipit*.

Sí por cierto, le queda bastante inteligencia; más es para apreciar, como el animal, lo que ve con sus ojos y toca con sus manos; para dirigir una operación mercantil, concebir una jugada de bolsa, construir máquinas, fabricar tisús y juzgar de las cualidades de un producto. Sus luces

1. *Per sapientiam sanati sunt quicumque placuerunt tibi, Domine, á principio. Sap.*, IX, 9.—*Sanitas est animæ et corporis sobrius potus. Eccli.*, XXXI, 37, etc., etc.

2. *Eccli.*, XXXI, 23 et XXXVII, 34.

no alcanzan á más. La actividad humana, la industria y la civilizacion se reducirán al culto de los sentidos. A fin de practicarlo en todo su esplendor, establecerá mil profesiones cada vez más materiales, y más materialistas las unas que las otras.

La política misma marchará por este camino. En vez de ser el arte de moralizar á los pueblos, será el arte de materializarnos. La inquietará muy poco el que ataques incessantes quebranten los dogmas que son el fundamento de las sociedades y tronos. Pero si ella logra poner al hombre en estado de comer bien, de beber bien, de digerir bien y de dormir bien, creará haber cumplido toda justicia y proclamará que todo marcha del mejor modo en el mejor de los mundos.

¡Política de criadores de cuadrúpedos, que no comprende que el hombre no vive solamente de pan, y que regenerar un pueblo no es lo mismo que engordarlo! ¡Política de ciegos, que conduce el mundo á una repetición de Nínive con Sardanápalo, de Babilonia con Baltasar, de Roma con Helioabaló! Pero entonces, hecho carne el hombre, se alejará de él el Espíritu de Dios; y como los imperios que acabamos de citar, el mundo perecerá asfixiado en la cloaca de sus costumbres.

¿No es esto á donde nos dirigimos? Lo que podemos afirmar, pues que salta á la vista de todo el mundo, es el desprecio general del sacerdote, representante del orden moral; es el descrédito de aquellas ciencias que no tienen por objeto directo el aumento del bienestar material; es la dificultad siempre creciente de hacer comprender á los niños las verdades elementales de la religion; es, en las generaciones adultas, la debilitacion visible del sentido cristiano y la indiferencia estúpida hácia todo aquello que se eleva por

encima del nivel de los intereses materiales; es el aumento rápido de las tabernas y los figones (1).

¿Qué prueban, entre otros muchos, estos fenómenos desconocidos hasta el presente? Lo que prueban es el desbordamiento del sensualismo. Lo que prueban es, que marchamos á paso de gigante hácia la indescriptible época de la decadencia romana, en la cual la vida estaba resumida en estas dos palabras: pan y juegos, *panem et circenses*. Lo que prueban, por fin, es, que una inmensa multitud de hombres han caído de las alturas del espiritualismo cristiano, para vivir únicamente de los sentidos, por los sentidos y para los sentidos.

Sí, no hay que olvidarlo, los hombres hartos ó ávidos de placeres se hacen ingobernables. El esclavo engrosado cocea (2); si llega á romper sus cadenas, las hará pedazos sobre la cabeza de los que él llama sus tiranos. Entonces, crímenes suceden á crímenes, catástrofes á catástrofes, dolores á dolores. Preservarnos de tales calamidades es el beneficio, cada día más necesario, del don de entendimiento. ¿Es fácil medir su grandeza?

1 Segun la última estadística hecha en Francia, habian llegado á la monstruosa cifra de ¡500.000! y despues léjos de disminuir, han aumentado.

2. *Incrassatus... recalcitavit: incrassatus, impinguatus, dilatus, dereliquit Deum. Deuter., xxii, 15.*